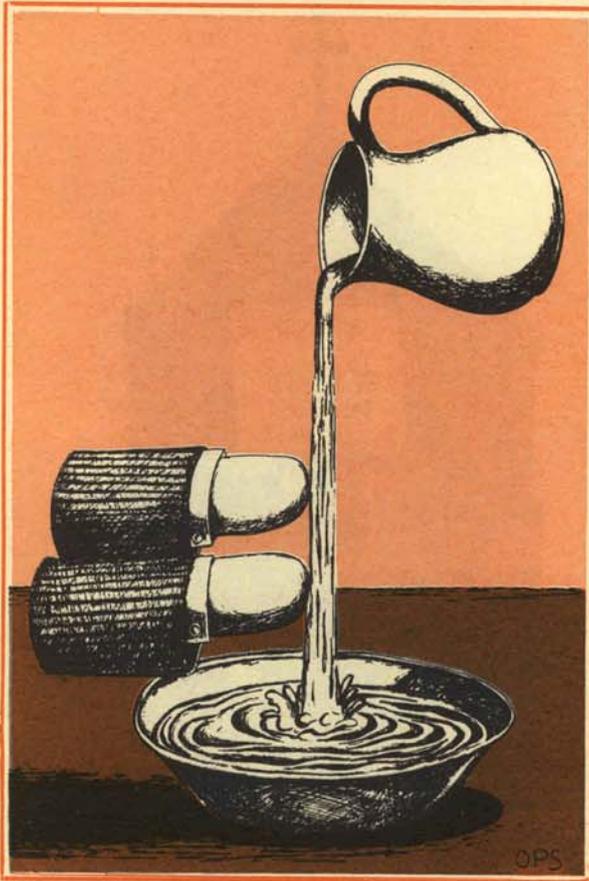


LOS ESPIAS SE ENREDAN



EL PUCHERO

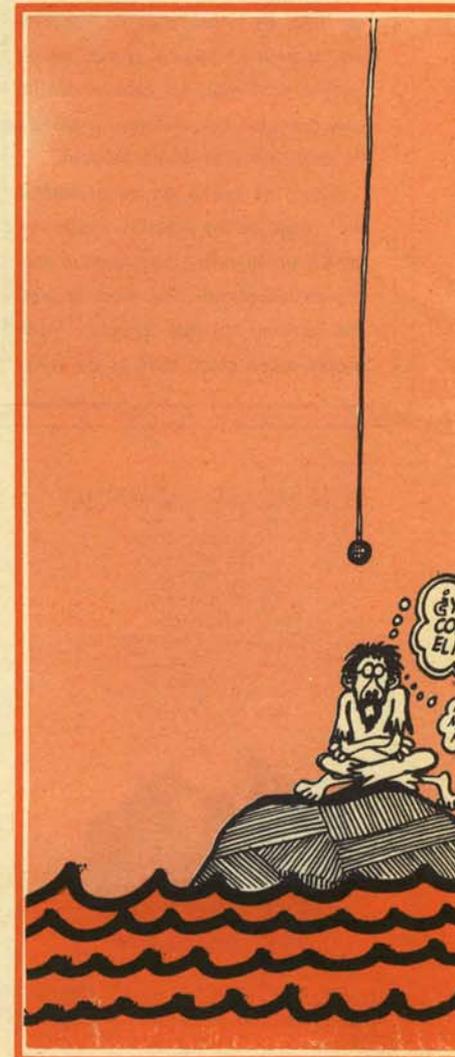


DEL SEÑOR NIXON

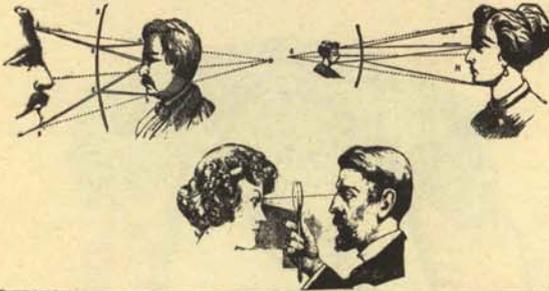
El lloriqueo del señor Nixon delante de las cámaras de la televisión para hacerse pasar por un chico inocente en el asunto de los cables enredados de Watergate ha sido un espectáculo bastante impúdico y además poco civilizado. Uno creía que el presidente de una nación solía llorar por motivos más sensibles: bien porque a su perro favorito se le había roto una pata, bien porque había muerto el cocinero que le preparaba el pastel de pollo o en los momentos estelares cuando el concertista de palacio interpretaba divinamente a Vivaldi. Pero no. El señor Nixon ha tenido la gracia, como el gitano que nos recita el cuento de la pena cuando quiere vendernos un burro terclado, de interrumpir con sus lágrimas la tarta de frambuesa del ama norteamericana o el trago de licor de la mayoría silenciosa por una fruslería como esa del Watergate.

Llorar por eso no es serio. Total por llevar micrófonos en la solapa, por ir enchufando cables secretos bajo la caoba de los despachos del contrario para comprobar si tienen querida, por robar cuatro papeluchos llenos de garabatos que ni siquiera son obscenos, por ofrecer unas perras gordas para cerrar la boca de unos presos desgraciados, por decir primero que no y luego cuando ve que el nivel de la mierda se acerca a la propia nuez varonil decir que sí, todo eso no es nada, hombre de Dios, comparado con el mal que hay en el mundo.

Después de abrasar niños en Vietnam, después de bombardear poblados camboyanos como quien arroja confetti viene ahora todo un presidente y ofrece al espectador un puchero tierno y compungido por una broma de colegio en la víspera de la patrona. Como Hermano Lobo es una revista que tiene mucha influencia en el Congreso de los Estados Unidos, y también en el Senado, desde aquí pedimos a congresistas y senadores que enchufar un cable a destiempo no sea motivo para echar a un presidente. Que más se perdió en Cuba y que pelillos a la mar. Todo sea para que el presidente de Norteamérica vuelva a sonreír con su sonrisa tan repajolera como cuando Pelé le firma un balón y pueda levantar los brazos otra vez en forma de uve con la sana alegría de siempre, porque eso nos reconforta y nos da ánimos para seguir bebiendo CocaCola.



Nuestro redactor gráfico ha conseguido el premio Pulitzer 1973 gracias a estas espléndidas imágenes del famoso «affaire» Watergate que tantos ejemplos está dando a propios y extraños. La democracia ha muerto; ¡viva la democracia!



¿UN NUEVO CASO WATERGATE EN LA VUELTA CICLISTA?

En los medios deportivos del país ha empezado a circular el rumor de una supuesta aparición de espionaje electrónico.

Al parecer, han sido descubiertos micrófonos hábilmente camuflados en el manillar de las bicicletas de los más destacados líderes de la Vuelta. Se cree que eran utilizados para contar los resuellos de los corredores que se escapaban del pelotón, y actuar así en consecuencia.

La opinión pública merece y exige luz y taquígrafos ante este incalificable hecho. Por nuestra parte, nos unimos a la unánime repulsa y esperamos que si tienen que rodar cabezas, que rueden. (Agencia ELE.)